

# Los Riesgos en la Adolescencia

**EN la vida contemporánea ha ido creciendo el temor por los riesgos que acechan a la adolescencia.**

Esa preocupación de los mayores se debe, en parte, a que **esta edad de transición se ha ido prolongando**, porque ahora son más los años dedicados al aprendizaje, a fin de adquirir la preparación requerida para la iniciación laboral.

Otra razón de inquietud responde **a las condiciones que tradicionalmente hicieron de la adolescencia "una edad peligrosa"**, incrementadas, porque **se han multiplicado las incitaciones y estímulos que inciden sobre la vida sexoafectiva y las formas del comportamiento social y moral.**

La alarma que despiertan las acciones de algunos adolescentes gravitan en el ánimo de los padres, pues **la pubertad de los hijos reactiva temores no resueltos de no saber cómo encarar ciertas cuestiones críticas del desarrollo.**

Conviene observar que, **en el proceso normal de maduración, se presentan situaciones escalonadas que aleccionan para actuar ante otros interrogantes que la vida va planteando.**

Así, cuando el pequeño deambulador se pone en marcha, el micromundo que lo rodea se torna potencialmente peligroso.

**Pretender que el niño aprenda a caminar sin tropiezos es un logro imposible.**

Aún más: **no soltarle la mano para que no se caiga demoraría sus progresos en el logro de la marcha.**

Algo semejante ocurre con el adolescente; **no se pueden impedir los riesgos que ha de enfrentar para avanzar en la maduración y en la autonomía.**

**Se trata de prepararlo y transmitirle la seguridad de que cuenta con el apoyo familiar.**

Es indispensable considerar, además, otras variables que obran en las conductas de los jóvenes años.

Una, bien conocida y de fuerte influencia, **es la relación con los coetáneos, que pasan a ser muy dominantes en sus comportamientos, a través de los objetivos que los unen, las reglas de acción que respetan, los liderazgos que emergen y las sanciones que aplican.**

Precisamente, **lo que más afecta a un adolescente es la sanción de sus pares y, para evitarlo, acepta las exigencias y patrones de conducta del**

**grupo, aunque las rechace en su intimidad (por ejemplo, fumar, ingerir alcohol, probar drogas, conducir a velocidades no permitidas, iniciarse sexualmente).**

Por ende, **lo deseable es seguir atentamente a los grupos con quienes los hijos comparten estudios, deportes, vida cotidiana.**

**La disposición que algunos manifiestan para correr riesgos innecesarios se vincula con tendencias no sólo vigentes en nuestro tiempo, pero que hoy promueven de manera influyente los medios como la TV y el cine.**

Héroes y heroínas contemporáneos **alientan a través de filmes y series los comportamientos peligrosos que, paradójicamente, atraen y socavan el juicio crítico** que discriminaría el acierto o error de una decisión que compromete la condición física, psíquica o social.

**El mejor consejo para quienes desean vivir experiencias que poseen el incentivo de la aventura -por ejemplo, escalar montañas- no es oponerse, sino recomendarles una gradual preparación.**

**Nunca es eficaz machacar en los peligros que pueden cernirse.**

**Los efectos de las prevenciones son inversos al número de veces que se las formula.**

**La mera reiteración logra que el consejo se vuelva inútil y, con frecuencia, es lo que mueve al adolescente a hacer lo que se le prohíbe.**

Por eso, es importante que los padres no desgasten su autoridad en vanas repeticiones.

**Ayuda y mucho, en cambio, mantener vivo el vínculo entre padres e hijos para dialogar y abrir perspectivas de comprensión antes de decidir conductas riesgosas.**

**Publicado en La Nación de Buenos Aires, el 15 de enero de 2008**